

SERMÓN DEL VIERNES

05 Abril 2013

LA MEZQUITA Y EL ENTENDIMIENTO ENTRE LOS CREYENTES

Hazrat Jalifatul Masih V (atba) pronunció su sermón del viernes desde la mezquita “Baitur Rahman” en Valencia, España. Recitó los siguientes versículos del Sagrado Corán en el inicio del sermón:

"Y aferraos fuertemente todos juntos, a la cuerda de Al-lah y no os dividáis; y recordad el favor de Al-lah que os concedió cuando erais enemigos y Él unió vuestros corazones en el amor, para que con Su Gracia, os hicierais como hermanos; estabais al borde de un abismo de fuego y Él os salvó. Así os explica Al-lah Sus Mandamientos, para que seáis guiados. Y que surja de entre vosotros un grupo de hombres que invite a la bondad, imponga la justicia y prohíba la maldad. Ellos serán los bienaventurados."
(Sura Al-Imran, 104-105)

“Llama al camino de tu Señor con sabiduría y bella exhortación, y discute con ellos de la mejor manera posible. En verdad, tu Señor sabe mejor quién se ha extraviado de Su camino; y Él conoce a los que están rectamente guiados.” (Sura An Nahl, 126)

(Con la gracia de Dios el pasado viernes se inauguró la segunda mezquita en España. La Yama'at estaba muy feliz y aún lo sigue estando. Hazrat Jalifatul Masih V (atba) dio un sermón el viernes pasado en relación a la

nueva mezquita y deseaba llamar más la atención sobre algunas cuestiones de actualidad).

El Santo Mesías Prometido (a.s.) dijo: "Hoy hay una necesidad muy grande de construcción de mezquitas en la Yamaa't. Una mezquita es la casa de Dios. En aquellas ciudades o pueblos que hay establecidas nuestras mezquitas, la Yama'at ha progresado muy adecuadamente. En una ciudad o pueblo donde no haya musulmanes o su número sea muy reducido, si queréis que progrese el Islam, construid una mezquita. Dios mismo atraerá a los musulmanes, si la condición al construirla sea sinceramente por lograr el beneplácito de Al-lah, dejando los deseos personales egocéntricos o la maldad. Siendo éste el caso, Dios la bendecirá."
(Malfuzat, vol. 6, p. 119. Edición 1984)

Esta cita la he comentado en varias ocasiones pues es importante, y cada áhmadi debe reflexionar una y otra vez sobre ella. El primer aspecto que menciona es que una mezquita es una casa de Dios, y como tal, debemos cuidar los valores morales que exige. Si tenéis fe firme en la existencia de Dios, y con la gracia de Al-lah cada áhmadi la tiene, esta creencia os debe conducir a dar mayor importancia y glorificación a Sus casas. Si la edificación de las casas de Dios se hace para lograr el beneplácito de Al-lah, ello os llevará también a prestar más atención a los derechos de Su creación, además de Su adoración. Todo esto os exige convivir en paz y amor. En este sentido, el Santo Mesías Prometido (a.s.) dijo en referencia a las mezquitas: "La gente de la comunidad debe reunirse y ofrecer la oración en congregación en esta mezquita. En la congregación y en la unión hay infinitas bendiciones. Sin embargo, la dispersión lleva a la segregación y la discordia. Es el momento de mejorar la unidad y la concordia,

dejando de lado las disputas insignificantes que no hacen más que potenciar la discordia y el desacuerdo.”

Por lo tanto, teniendo en cuenta el objetivo de las mezquitas, debéis recordar que son casas de Dios, y cada áhmadi de esta zona [Valencia] debe cumplir con su deber hacia ella ofreciendo las oraciones en congregación. Esto debe dirigir nuestra atención hacia la importancia de convivir en paz y armonía.

El Santo Santo Mesías Prometido (a.s.) hizo este pronunciamiento hace 108 años, cuando sus compañeros eran educados por él mismo en la espiritualidad, y sus niveles de taqwa (piedad) eran mucho mayores comparados con el estándar actual. Su temor de Al-lah era mucho mayor y prestaban mucha importancia a ofrecer la oración en su debido momento. De hecho, su relación con Dios era muy estrecha. La labor del Profeta es guiar a sus seguidores hacia los más altos niveles teniendo en cuenta las sutilezas de la piedad. Por eso llamó la atención de sus compañeros respecto a estas cuestiones. Le preocupaba que si no se establecieran unos niveles muy altos de taqwa, no habría modelos excelsos a seguir en el futuro.

Cuando comencé la serie de narraciones de las historias de los compañeros del Santo Mesías Prometido (a.s.), me di cuenta que eran muy pocas al no haber sido recopiladas en su totalidad, y la pequeña cantidad que disponemos es breve y muy resumida. Sin embargo ilustran altos niveles de taqwa, hecho que debe llamar nuestra atención - quizás algunos de sus descendientes vivan aquí en España- a seguir sus pasos y hacer muchas plegarias para ellos. En este país, hay que trabajar mucho, porque nosotros hemos de devolver a sus habitantes la gloria que perdieron hace siglos. Les reuniremos bajo la bandera del Santo Profeta Muhammad (la paz y bendiciones de Al-lah sean con él) mediante las excelencias islámicas. Lo más importante es cumplir con la

adoración de Dios, pedirLe ayuda y desarrollar actividades de predicación unidos y organizados en un solo ente.

Hacemos grandes proclamas en este país. Primero tenemos que reforzar nuestra unión. Los responsables de la Yama´at así como cada uno de sus miembros no ofrecen los objetivos de las mezquitas y de la adoración de Dios en tanto en cuanto no establezcan la unión necesaria entre los hermanos.

Como dije antes, la belleza aparente de una mezquita no tiene ningún valor si no está acompañada por una belleza espiritual de aquéllos que la frecuentan. Esto no se logrará mientras no afloren los sentimientos de amor y afecto en las palabras y actos de cada áhmadi, además de su compromiso con la adoración. En los versículos que he recitado hoy, Dios prescribe el amor mutuo y la unidad entre los individuos. Sin ellos, estarán desviándose lejos de Él. Es un favor divino el que os haya unido, así que todo creyente, debe reflexionar sobre cada mandamiento de Dios, sin que yo mismo, ni los responsables de la Yama´at, ni cualquier miembro, hombre o mujer configure una excepción.

Siempre que nos mantengamos unidos firmes a la "cuerda de Al-lah", practiquemos las enseñanzas coránicas, y recordemos el favor de Dios de habernos hecho áhmadis, estaremos cumpliendo con sus favores y dádivas. Seremos de los que reconocen los favores de Al-lah mientras nos aferremos a las enseñanzas del Santo Profeta (la paz y bendiciones de Al-lah sean con él) y a las de su verdadero y ferviente seguidor, el Santo Mesías Prometido (a.s.). Si todos y cada uno de los que respetan su compromiso de lealtad (Bai´at) con el Jalifa de la época, atienden a sus consejos y procuran practicarlos, estarán mostrando gratitud por las bendiciones de Dios. Pero si lo ignoran será como aquel que avanza hacia un pozo. Cada áhmadi debe recordar que el Sagrado Corán, el Santo Profeta (la paz y bendiciones de Al-lah sean con

él), el Santo Mesías Prometido (a.s.), el Jilafat y el Ahmadíat son 'la cuerda de Al-lah', y el reconocimiento de los favores de Al-lah no será una realidad mientras no llevemos las palabras al campo de la práctica y establezcamos el amor mutuo. Sólo entonces, el áhmadi podrá ser considerado de entre aquéllos que han logrado la guía divina y a su vez salvan a los demás de caer en el precipicio. Cuando la persona abandone todo tipo de disgregación, entonces podrá ser considerado como verdadero áhmadi, cuando se salve de todo tipo de egocentrismo y orgullo, y ame a los demás sólo por Al-lah, entonces será un verdadero áhmadi. Dichosos son los que piensan de esta manera y se esfuerzan por hacer que sus palabras y actos vayan de mano en la misma línea. Sólo cuando alcancemos estos niveles podremos llamar a la gente hacia el Islam y anunciar: “¡Venid hacia aquí porque únicamente aquí lograréis la luz divina!”.

Hoy muchas personas están lejos de la religión y muchos en Occidente rechazan la existencia de Dios. En España las personas aún se inclinan hacia la religión.

Hace dos días se celebró una recepción en Valencia para españoles a la cual asistió el presidente del parlamento valenciano. En la conversación mantenida con él, expresó su preocupación de que las personas se están alejando de la religión y que había que atraerlos hacia ella. Como norma general las personas de este nivel suelen estar lejos de cualquier preocupación religiosa, y es lo que he apreciado en los dirigentes que he conocido en Europa. Sin embargo aquí en España los dirigentes con los que me he encontrado tienen interés por asuntos de la fe.

Dios ha dicho claramente que el Islam es ahora la única religión verdadera. Por lo tanto, ninguna otra religión puede llevar al hombre cerca de Dios ni tiene la fuerza para hacerlo. Aquellos

cuya responsabilidad es difundir el Islam y los que han sido bendecidos con la "cuerda de Al-lah" son -de hecho- los áhmadis. Pero si nuestras proclamaciones se contradicen con nuestros actos, y seguimos imbuidos en esos insignificantes malentendidos que crean divisiones e impiden la unidad y el progreso, sin duda tendremos que rendir cuentas ante Dios.

En mi pasado sermón dije que miles de españoles cuyos antepasados fueron musulmanes, están abrazando el Islam de nuevo. Sin embargo, no son conscientes del verdadero Islam, así que nos incumbe a nosotros informarles. Tenemos que tomar conciencia de ello. Muchos europeos aceptaron el Islam en su búsqueda espiritual, pero los ulemas (eruditos religiosos) no les guiaron a la espiritualidad que ellos buscaban, hasta que al final su preocupación espiritual les condujo al Ahmadiat. Los áhmadis antiguos deben tener en cuenta que cada recién llegado a esta comunidad encuentra paz espiritual, y como tal deben cumplir con sus responsabilidades correctamente, especialmente los que son de origen paquistaní, ya que de no hacerlo serían la causa de alejar a los buscadores de la verdad lejos de la fe.

En la recepción, durante mi discurso hablé de forma breve sobre diferentes enseñanzas islámicas. Después de la cena se me acercó una señora española que llevaba velo y me dijo que era musulmana. Añadió que mi discurso había dilucidado la hermosa enseñanza del Islam de una manera muy excelente. Cuando le repliqué diciendo que parecía ser española, el hijo de Maulawi Karam Ilahi Zafar -que estaba a mi lado me dijo- que, en efecto, es española nueva conversa. La señora respondió que no se había 'convertido', sino que había vuelto a la fe de sus antepasados.

Hay muchos españoles que están en busca de la fe de sus antepasados y sus raíces. Tenemos que trabajar con mucho esfuerzo en este aspecto. Sin embargo, reitero una vez más que si

queremos que nuestro trabajo sea bendecido, tenemos que reformarnos y ajustar nuestra vida a los mandamientos de Dios.

Cuando El Santo Mesías Prometido (a.s.) dijo que la construcción de una mezquita suponía la piedra angular del progreso del Islam, Su Santidad puso también una condición, y es que la intención ha de ser sincera. Lo esencial en la edificación de mezquitas es la sinceridad, y la inteligencia y el conocimiento no llegan a ser provechosos. Es verdad que se pueden usar de forma conjunta, pero lo fundamental es la sinceridad. Cuando dejemos de lado el orgullo y el egoísmo, se verán bendiciones y buenos resultados tanto en la mezquita Basharat de Pedro Abad así como en esta.

Era la primera vez que organizaba la Yama'at de España un evento de esta envergadura, al que asistieron personalidades del mundo político, intelectuales, funcionarios del gobierno y vecinos de la zona. Todos se llevaron muy buena impresión. Muchos dijeron que era la primera vez que escuchaban la hermosa enseñanza del Islam. Otros no podían contener sus emociones. De hecho, un invitado ateo mostró su agrado por haber aprendido acerca del Islam. El Dr. Mansur Sahib, me dijo que la mayoría de los asistentes eran amigos y médicos compañeros suyos y que estaban todos emocionados. Hoy sólo los seguidores del Santo Mesías Prometido (a.s.), los que se mantienen aferrados a la “cuerda de Al-lah” son los que pueden guiar a la gente hacia la existencia de Dios y la belleza de la religión. Los detalles de la recepción se publicarán en forma de informe y también se transmitirán por MTA que grabó el evento y algunas entrevistas con diferentes invitados. El presidente del parlamento valenciano, el día de la recepción estaba de viaje en Madrid, ciudad situada a dos horas en tren de Valencia. Se pensó que no asistiría al evento. Sin embargo asistió y dijo que había tenido ese mismo día una reunión con el ministro de Exteriores y que había ordenado a su chófer dirigirse directamente a la recepción. Pensaba quedarse

media hora, pero se permaneció más tiempo durante el cual mantuvimos una larga conversación y me dijo que las enseñanzas del Islam que había presentado eran muy bellas. Asistieron al acto cerca de 108 invitados, entre los cuales como ya dije, había políticos, parlamentarios, médicos, abogados, y vecinos de la zona. Algunos de estos últimos eran de los que se oponían a la construcción de la mezquita, y mostraron al principio del acto ciertas dudas que pronto se disiparon cuando escucharon mi discurso que hablaba en su inicio de los derechos del vecino en Islam.

En resumen, la gente está prestando especial atención a esta mezquita, y esta atención aumentará aún más después de la inauguración, cuando los periódicos y medios de comunicación publiquen noticias sobre ello. Por eso tenemos que desempeñar nuestro rol de la mejor manera posible. Hay una gran necesidad de que seamos conscientes de nuestras responsabilidades.

El segundo versículo que he recitado al comienzo de mi sermón es "*... Y que surja de entre vosotros un grupo de hombres que invite a la bondad, imponga la justicia y prohíba la maldad...*". Dios nos insta a establecer la unión y a mantenernos siempre en el camino de la buena guía para obtener siempre los favores divinos. Esto incumbe en primer lugar a los misioneros de la Yama'at porque el Jalifa de la época los ha elegido sus representantes en el Tarbiyyat y en el Tabligh. Son predicadores que aconsejan a la gente. Si los mismos misioneros no establecen altos estándares ¿cómo podrían aconsejar a otros? El Tarbiyyat (la educación) de la Yama'at y el Tabligh (la predicación) son sus principales tareas y se necesita resolución para llevarlas a cabo. Han de mostrar paciencia y perseverancia. Deben mostrar ejemplos de obediencia y enseñársela a los demás. Sus palabras y actos deben ser congruentes. Son representantes del Jalifa de la época en lo que atañe al progreso religioso y espiritual de la Yama'at, por lo

que deben esforzarse para cumplir con esta responsabilidad de la mejor forma. Durante el curso de su misión se enfrentarán a circunstancias difíciles, pues es la condición humana. Habrá momentos en los cuales su paciencia se pondrá a prueba hasta el límite. Si es así, deberán ofrecer oraciones y plegarias y tener en cuenta de que han dedicado sus vidas a Dios y que han de atraer al mundo bajo la bandera del Santo Profeta Muhammad (la paz y bendiciones de Al-lah sean con él). Cuando piensen así, nada les hará oscilar en su determinación ni les desviará de sus objetivos. Ante ellos sólo permanecerá el compromiso que han prestado al dedicar sus vidas, y sólo verán la grandeza de Dios ante ellos y no lo personal. Su tolerancia ante la desagradable actitud de algunos responsables de la Yama'at les hará receptores del beneplácito de Dios, al estar entre los que "*exhortan al bien y prohíben el mal*" en cada situación.

Así pues, la tarea del misionero no es tan sólo preservarse a sí mismo de la disgregación, que es un agujero hacia el infierno, sino también salvar al mundo de ella. Esta misión no se puede desempeñar sin sacrificio.

El segundo grupo de personas que se tratan en este versículo son los miembros de la Yama'at que ocupan cargos. Se encargan de un depósito sobre el que tendrán que rendir cuentas. Tiene que haber congruencia entre sus palabras y sus actos, deben mostrar sinceridad y lealtad, así como hacer que los demás sigan estas prácticas. Si sus propios ejemplos no llevan a los miembros de la Yama'at a la piedad, y si hay un conflicto entre sus palabras y sus actos, los demás les dirán a la cara que primero corregid vuestros errores, usad un lenguaje educado, mejorad vuestra condición espiritual, rezad las cinco oraciones correctamente, estableced la justicia en vuestras relaciones mundanas y aumentad vuestro compromiso antes de exhortar a los demás. Cada persona responsable en la comunidad debe crear en sí misma ánimo e

inquietud para el Tabligh (predicación) del Ahmadiat. La responsabilidad más importante de los responsables es respetar a los misioneros que en realidad son representantes del Jalifa. En resumen, deben esforzarse por hacer que su estado interior y exterior estén sometidos a las enseñanzas islámicas. Sólo en este caso podréis ser de entre los que invitan al bien y prohíben el mal.

Con este planteamiento, hay una necesidad imperiosa de que los responsables dentro de la comunidad, especialmente el Amir y los Presidentes hagan una auto-reflexión. De lo contrario estarán causando divisiones dentro de la Yama'at. El respeto hacia los misioneros debe venir primero del Amir y los Sadar de la Yama'at. Pero los misioneros por su lado no deben considerar que el respeto que se les debe es un derecho adquirido si no que deben mostrar más humildad y más auto-reforma. Cuando se alcancen estos estándares en todos los niveles, se resolverán nuestros problemas de Tarbiyyat, y nuestros esfuerzos de Tabligh, insha-al-lah, obtendrán logros extraordinarios. La unidad, el respeto y la armonía bendecirán todas nuestras tareas. Las relaciones mutuas entre los responsables también deben ser de alto nivel. Es importante para que nuestras tareas sean bendecidas. Las divisiones, las posturas egoístas y la falta de paciencia sólo producen resultados negativos.

Hazrat Jalifatul Masih I (que Al-lah esté complacido con él) comentando este versículo relató la siguiente historia: alguien se quejó ante un rey y le dijo que uno de sus parientes que ocupaba el puesto de emir le había insultado. El rey mandó llamar a su pariente y comenzó a insultarle mientras este permanecía en silencio sin replicar. El rey le preguntó: ¿por qué has insultado a este hombre? El emir le contestó que “él me insultó primero por lo que no pude soportarlo y estallé en cólera”. El rey le respondió:

“te he arrojado un mar de insultos mientras escuchabas sin inmutarte, lo que demuestra que tienes capacidad de aguantar. Has insultado a este hombre porque lo has considerado menos que tú y lo has humillado. Podías haber mantenido la paciencia como hiciste delante de mí”.

Este es el nivel de paciencia y perseverancia que debemos mostrar en todo momento. Del mismo modo que mantenemos la paciencia ante personas que son superiores a nosotros, así mismo lo debemos hacer ante los que están subordinados a nosotros o los que nos igualan. De esta manera pondremos fin a la discordia y a los conflictos. Aconsejamos al mundo entero, pero la mayoría de nosotros olvida la paciencia en el momento requerido.

Los miembros de la Yama'at no deben deducir que estas responsabilidades sólo incumben a los que han dedicado sus vidas o a los que ocupan cargos. El amor mutuo, la armonía, la fraternidad y entendimiento, aferrarse a la cuerda de Al-lah, obedecer a los mandamientos de Al-lah y de su Profeta (saw) y llevarlos al campo de la práctica, esforzarse por aumentar los niveles de taqwa según las enseñanzas del Santo Mesías Prometido (a.s.) y obedecer al Jalifa, mantendrán la unión de la comunidad. El respeto hacia los responsables de la Yama'at es un deber de cada áhmadi, y es la manera de salvaguardarse de caer en el abismo del fuego.

Además Dios no ha declarado que el Tabligh sólo incumbe a los misioneros ó a aquéllos que han dedicado sus vidas al servicio de la Yama'at. Es responsabilidad de todos. Si Dios nos ordena seguir el ejemplo del Santo Profeta (s.a.w.) en todo, también tenemos que seguirle en el ámbito del Tabligh. En el versículo que he recitado del capítulo An Nahl, Dios dirige la orden a todos, misioneros y responsables, hombres y mujeres para predicar el mensaje con sabiduría. Ahora que se os conoce en todo el mundo,

la gente se inclinará hacia vosotros y se os abrirán muchas vías de predicación a través de esta mezquita. Debéis sacar provecho de ello y cumplir esta responsabilidad con sabiduría. La palabra árabe “Hikmat” tiene muchos sentidos. Con la utilización de este término Dios nos exhorta a tratar a la gente según sus naturalezas y personalidades.

En primer lugar, hay que obtener el conocimiento religioso del Sagrado Corán y sus comentarios, luego hay que reforzar los argumentos con los diferentes Hadices del Santo Profeta (s.a.w.). Se dirigen muchas críticas al Islam y a Su fundador. Debéis instruirnos bien en esta materia para contestar adecuadamente. Hikmah también significa justicia. Nuestro razonamiento no debe estar basado en las objeciones, es decir, nuestros argumentos no deben ser una fuente de injusticia. Vemos como los musulmanes no áhmadiis recurren al abuso verbal cuando se ven vencidos en el campo del conocimiento, y usan la injusticia y los insultos que no hacen más que evidenciar su vileza en vez de recurrir a la gran sabiduría que engloba este versículo. Sin embargo a nosotros, el Santo Mesías Prometido (a.s.) nos ha armado con un caudal de conocimiento sólido de manera que no puede haber en nuestras palabras argumentos que induzcan a la injusticia. Para ello, es muy necesario leer los escritos y libros del Santo Mesías Prometido (a.s.). No sólo os ayudará en el Tabligh sino también en materia de Tarbiyyat.

Hikmah también denota dulzura y paciencia. A menudo los nuevos áhmadiis me preguntan con dolor sobre la manera de predicar a sus familiares. Cuando informan a sus seres queridos sobre el Ahmadiat, reaccionan con enojo, y es en este momento cuando hay que mantener la calma y la paciencia. Los corazones de las personas se apaciguan con la paciencia. Me escriben diciendo que han estado a punto de perder la entereza y la

paciencia ante sus familiares pero han perseverado, y al final consiguieron buenos frutos ya que ese familiar hizo el bai'at.

Uno de los significados de la palabra Hikmat, que aparece en el Sagrado Corán, es todo aquello que evita la ignorancia. Es decir que la persona que predica debe usar un léxico adecuado de forma que evite que el oyente caiga en la ignorancia. Bien es cierto que algunos maulawis y supuestos ulemas están condenados a morir en la ignorancia ya que sus corazones se han endurecido, pero si se emplea la sabiduría durante el Tabligh y se respeta la personalidad de cada persona, se ha comprobado que sus corazones se apaciguan y mantienen el silencio aunque no compartan nuestro posicionamiento. Incluso los corazones de los ateos se sosiegan y desisten de sus falsas objeciones basadas en la ignorancia.

A modo de ejemplo os presento la recepción organizada aquí. Muchos de los invitados eran ateos. Una pareja de médicos también ateos, al escuchar mi discurso basado en el Sagrado Corán y el los Hadices, dijeron que el impacto de mis palabras les instó a seguir escuchando. Las enseñanzas del Islam están tan llenas de sabiduría que si las presentamos al mundo de forma adecuada, respetando cada situación, ejercen una gran influencia en los corazones. Os digo una vez más que los obstáculos ahora se están disipando y las ocasiones de difundir el Ahmadiat son mayores. La gente ahora conoce la comunidad en Valencia, así que vuestro deber es prestarles atención y es el deber de cada uno de ustedes.

Hikmah (sabiduría) también exige que se presenten datos precisos y se diga siempre la verdad. El Islam es la religión de la verdad y no tiene espacio ininteligible. No somos de entre los ulemas que dicen emplear la falsedad si la situación lo exige. ¿Qué tipo de

Hikmah –sabiduría- es ésta que incita al uso de la mentira? Allá donde haya falsedad, se borra la justicia, la equidad y la paz y dejan tras sí el desorden y la corrupción. Esto es lo que vemos en la actualidad en Pakistán y demás países islámicos. Allá donde aparece el desorden desaparece el Islam.

Si hay alguien en el mundo capaz de difundir el verdadero Islam, es únicamente el musulmán áhmadi cuyas palabras se basan en la verdad, en el conocimiento y la justicia. Así que recae sobre cada áhmadi una gran responsabilidad que debe cumplirla. ¡Aumentad vuestro conocimiento, aferraos a la paciencia y perseverancia, elevad vuestros estándares de justicia, mejorad vuestro nivel de moralidad en vuestra vida diaria y acostumbraos a conocer el carácter y la personalidad de las gentes, pues sin ello no podréis divulgar el mensaje! Es una habilidad necesaria conocer la psicología de las personas para el Tabligh. En este caso vuestra predicación será efectiva y estará acorde a la buena exhortación y sabiduría. Pues el Hikmat (sabiduría) es aquélla manera de hablar que da sosiego a los corazones.

Aquí conviven personas de diferentes etnias, por lo que tenéis que hallar diferentes métodos de Tabligh. Dios de hecho nos ha guiado al decir “*y discute con ellos de la mejor manera posible*”, es decir que debéis elegir el mejor método y usar la sabiduría para difundir el mensaje. El Tabligh es deber de cada áhmadi, y los resultados están en manos de Al-lah. Pues Él sólo tiene el poder de guiar a sus siervos. Pero como dije antes, este trabajo exige primero de una auto-corrección. Sólo entonces nuestras palabras serán beneficiosas y nuestros argumentos darán paz a los corazones.

El Santo Mesías Prometido (a.s.) hablando sobre la buena exhortación dijo que si queréis aconsejar a alguien, hacedlo mediante la palabra, pues el estilo de hablar puede hacer de

alguien un enemigo, pero las mismas palabras si se exponen de manera diferente pueden hacer de otros fieles amigos. ¡Obrad según “*y discute con ellos de la mejor manera posible*” pues Dios ha llamado este estilo de hablar en concreto como sabiduría “Hikmah”.

Hikmah o sabiduría es muy importante para nuestros asuntos comunes, así como para el Tabligh. La gracia de Dios ha abierto vías de Tabligh, ahora corresponde a los miembros de la comunidad beneficiarse de ello trabajando de forma organizada y unida. Es cierto que los periódicos han publicado que el Islam ha iniciado una nueva y organizada expansión, y que el Jalifa dijo que devolveremos a aquellos musulmanes que fueron expulsados en el siglo XVII. Pero nuestro objetivo no se logra a través de la cobertura en los medios. Noticias similares se publicaron en la época de Hazrat Jalifatul Masih IV (que Al-lah tenga piedad de él) en el momento de la inauguración de la mezquita Basharat de Pedro Abad. Pero ¿qué hemos logrado en los últimos treinta años? La nación que goza de una fuerte determinación, para lograr sus objetivos no se jacta al escuchar las buenas palabras de los invitados en diferentes eventos, o las buenas noticias publicadas, sino que siempre se auto-examina y programa diferentes y nuevos proyectos. Luego se esfuerza por llegar al objetivo con ímpetu y determinación. En este caso, las pequeñas disputas se tornan insignificantes para el áhmadi y no presta importancia a lo que dijo sobre él el Amir o el Sadar de la Yama'at; y si alguien le transmite este tipo de asuntos le contesta diciendo que para él son insignificantes y que él ha prometido lealtad al Imám de la época y desea cumplirla, dando prioridad a la fe sobre los asuntos mundanos. Que tales asuntos triviales dispersarían sus pensamientos y le harán olvidar su objetivo, que obstaculizarán su objetivo de reunir a la gente bajo el estandarte del Santo Profeta (s.a.w.), y que sería culpable de disgregación por lo que tanto su

vida mundana como su última vida serán un fracaso. Y añadirá que si me tienes simpatía y quieres a la Yama'at no me metas en estos asuntos ni a nadie de la comunidad sino serás un calumniador.

Si cada Juddam, Ansar y Lallna comienza a pensar de esta forma acaecerá una revolución en la Yama'at, insha-al-lah. Todos deben erradicar toda forma de discordia y división. ¡Que Al-lah nos ayude a todos para ello!

(Hazrat Jalifatul Masih pidió oraciones para la recuperación de un fiel áhmadi que recibió un disparo en Nawab Shah, Pakistán. Está en estado crítico en un hospital de Karachi y los médicos dirán en los próximos días si está fuera de peligro o no).